



MUJERES POR LA VIDA DIGNA

Tejiendo feminismos desde abajo



MUJERES POR LA VIDA DIGNA

Tejiendo feminismos desde abajo



minervascolectivodemujeres@gmail.com

Foto de tapa: Colectivo Rebelarte
<http://www.rebelarte.info/>

Ilustraciones: Natalia Comesaña

Diseño y diagramación: Inés Garaza



Esta publicación fue apoyada por la Fundación Rosa Luxemburgo con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ).

Solamente algunos derechos reservados. Esta obra está licenciada bajo Creative Commons 2.0 de "reconocimiento + uso no comercial + compartir igual (CC BY-NC-SA).



Índice

I Desde nosotras

Presentación	11
Minervas: nuestro tejer entre mujeres	17
Caravana feminista: mujeres por la vida digna y contra la violencia	21

II Tejiendo feminismos desde abajo

¿Y si fuésemos unas espejos de las otras? Feminismos desde abajo en Uruguay	29
--------------------------------------------------------------------------------	----

III Textos espejo, para mirarnos en otras

Las luchas de las mujeres que, una y otra vez, construimos el mundo que habitamos <i>Raquel Gutiérrez</i>	47
La complementariedad <i>María Galindo & Julieta Paredes</i>	50
El feminismo compañero de las feministas compañeras <i>Claudia Korol</i>	53

IV Versos rebeldes 59

Dicen que las historias (plurales, nuestras, vividas, toditas ellas sin jerarquías, las que andan al borde de los grandes libros, de la gran historia, de la gran verdad que el hombre blanco ha escrito) se tejen de boca en boca, de mano en mano, de voz en voz, y que andan entre polleras y canciones de cuna, entre destierros y viajes de a pie, entre abusos y atropellos, circulando en rondas y gritos de guerra. Dicen que cuando logramos escucharlas fluye la vida a borbotones entre tanta bronca y tanto dolor, y que no hay quien detenga tanta fuerza, tanto amor.



Presentación

Esta publicación nace de un sueño. En el año 2015 las mujeres de todo el país salimos a la calle muchas veces. La violencia machista se nos hizo insoportable y nosotras teníamos -y tenemos- palabras propias que decir. Surgieron de norte a sur y de este a oeste, movilizaciones, colectivos, experiencias de mujeres que nos autoconvocaron, y ocupamos el espacio público para hacer oír nuestra voz. En el calor de la lucha nos encontramos, nos reconocimos y nos dimos cuenta de que además de ese gritar en las marchas, teníamos dudas, historias y reflexiones que compartirnos entre mujeres. Soñamos entonces trascender el encuentro en la calle, bandera en mano, o el contacto por medios virtuales, cuando la distancia no dejaba otra opción. Soñamos la charla tranquila, las preguntas mutuas, el intercambio de miradas, el abrazo cálido. Soñamos, en definitiva, construir un entre nosotras con otras, quisimos ser nosotras con otras.

Surgió entonces la Caravana feminista “Mujeres por la vida digna y contra la violencia”, un proyecto que durante casi dos años nos llevó por diversos lugares de todo el país y nos permitió acercamientos con colectivos de mujeres y con espacios de mujeres de organizaciones sociales mixtas. Esto posibilitó, además del encuentro con otras compañeras, hacer en conjunto talleres, charlas, debates para ir sumando fuerzas, intercambiando saberes, conociéndonos mientras hacíamos juntas. Descubrimos en ese proceso que, al igual que nosotras, muchas mujeres intentaban organizar sus esfuerzos para construir un feminismo desde abajo, a la vez que creaban redes de sostén y construían espacios donde pensarse, politizar sus dolores y compartir sus alegrías. Nuestro sueño se transformó entonces en la certeza de que esa experiencia, la de todas nosotras, debía ser documentada, para que pudiera ser compartida, recreada, enriquecida con otras miradas.

Esta publicación nace también de una necesidad. Miles de veces nos encontramos ante un libro, una película, un documental o un relato del pasado que nos mostraba a mujeres de otros tiempos y de distintas geografías andando los mismos pasos que hoy nosotras damos. Miles de veces descubrimos con indignación cómo el patriarcado cortó los hilos de esas historias que no llegaron a nosotras, obligándonos a empezar de cero cada vez, en cada época. Decidimos entonces escribir esta nuestra historia en permanente construcción; contarnos qué hacemos, cómo lo hacemos y por qué. Nos disponemos a compartir nuestra experiencia para que otras puedan ensayar sus propios caminos tomando de allí lo que les sirva y dejando de lado lo que no. Nos lanzamos al ejercicio de poner en palabras nuestra perspectiva política y asumimos el desafío de hacerlo públicamente para alimentar debates fértiles con otras compañeras de ruta.

Este libro nace del deseo y la necesidad, se nutre de sueños y realidades, pretende ser un pequeño mojón entre el camino transitado y el horizonte a construir. Buscamos contribuir al surgimiento y fortalecimiento de espacios de mujeres organizadas en nuestro país. Sabemos que tejer juntas, compartir experiencias, generar articulaciones y estrategias comunes es el modo de burlar el aislamiento, la desconexión y la desmemoria que juegan a favor del sostén de los sistemas de opresión. Documentar la experiencia de la Caravana supone para nosotras contribuir a visibilizar la organización de las mujeres a nivel nacional y nos permite reconocernos y volvernos interlocutoras válidas entre nosotras mismas, para diseñar juntas caminos de lucha, resistencia y emancipación.

DESDE NOSOTRAS

Foto_Andrés Cuenca Aldecoa



Minervas: nuestro tejer entre mujeres

La incomodidad y el cansancio que nuestro ser mujer nos generaba en distintos espacios, la inquietud por entender lo que nos era común y la intuición de que entre nosotras podíamos hablar distinto, nos fueron encontrando. Aunque algunas ya nos conocíamos, en nuestras primeras reuniones pasamos varias horas charlando, yendo de un tema a otro, descubriendo complicidades en risas y angustias. Semanas después comenzamos a dar forma a lo que se convirtió en un colectivo de mujeres con anhelos propios al que elegimos nombrar Minervas. Nuestro colectivo surgió entonces en 2012 como un espacio de encuentro, un tejido inicial entre compañeras con necesidad de pensarnos como mujeres militantes, de reflexionar sobre el feminismo y la lucha social en las organizaciones sociales mixtas que muchas integrábamos. De a poco fuimos creciendo, Minervas sumó a más compañeras y se volvió un entramado diverso, colorido: estudiantes, trabajadoras, jóvenes, docentes, militantes, madres, novias, compañeras, lesbianas, abuelas, desempleadas, adultas. Cada mujer hizo posible ampliar los esfuerzos para reconocer al patriarcado, para desenmascararlo cuando nos lastima en el cuerpo, el pensar y el sentir. Desde el inicio, y a lo largo de todo este tiempo, supimos que era importante reflexionar juntas, porque es en el intercambio con otras donde tenemos mejores posibilidades de identificar los problemas comunes y nuestras potencialidades para transformar y transformarnos.

En estos años hemos buscado construir un feminismo desde abajo, arraigado en la lucha social, que parta de los problemas concretos de las mujeres y se proponga la superación del sistema de dominación. Desde Minervas entendemos que la lucha feminista es una lucha por la transformación radical de la sociedad, por construir un mundo donde no haya ninguna clase de opresión o explotación, ni de género ni de

ningún otro tipo. Entendemos que el capitalismo y el patriarcado son dos sistemas de dominación profundamente imbricados, que se refuerzan mutuamente provocando círculos viciosos de dominación, violencia y sufrimiento para todas las mujeres, pero en particular para las que menos tienen. La diferencia de poder en los planos económico, político, social y cultural es generadora de desigualdades que sostienen y reproducen un sistema de opresión patriarcal, capitalista, racista y heteronormativo que se sigue imponiendo. Las desigualdades de género, sustentadas en un sistema que privilegia a los varones, son formas de violencia en sí mismas y los casos más extremos y dolorosos de violencia hacia las mujeres, como los feminicidios, son producto de esas violencias más invisibilizadas.

Buscamos promover prácticas que nos permitan pensarnos a nosotras mismas y pensar qué tipo de organizaciones de mujeres queremos construir, a la vez que nos brinden herramientas para instalar estos temas a la interna de las organizaciones populares y en la sociedad en general. Asimismo, promovemos comprender cómo se juegan las relaciones de poder en sus formas más sutiles y cotidianas, para tratar de cambiar los mecanismos que nos oprimen a nivel personal, haciendo de esto un problema público. Aborto, sexualidad placentera, estereotipos de belleza, acoso callejero, doble jornada, violencia obstétrica, maternidad, trabajo doméstico, brecha salarial, violencia de género en la pareja, en la familia, en la militancia y en el trabajo, etc. Lo personal es político y es necesario extraerlo de la esfera privada para poder discutirlo.

A partir de estas ideas fuimos construyendo distintos ejes de trabajo. Hoy nuestras actividades incluyen: la autoformación política de las integrantes del colectivo, las instancias de autoconciencia que ponen el foco en lo político-afectivo, el trabajo de base en el territorio y junto a otras organizaciones populares, las acciones de comunicación y cultura y la articulación con otros colectivos de mujeres integrantes del movimiento feminista. Buscamos desde todas estas herramientas aportar a la sensibilización, el debate y la organización para la transformación de las inequidades cotidianas y estructurales que se conjugan en la subordinación y la violencia hacia las mujeres. Colocamos como eje transversal la problematización de la situación de las mujeres en la sociedad desde una mirada feminista y la generación

de redes hacia la construcción de una corriente de feminismo popular en nuestro país y la región.

Hoy la coyuntura económica y política nos exige estar más activas y organizadas para enfrentar las problemáticas que viven los trabajadores en general y las mujeres en particular. En nuestro país y la región, asistimos a un enlentecimiento del crecimiento y a restricciones del gasto público en los presupuestos nacionales. Esto se acompaña con señales en el plano político que indican un cierre del ciclo progresista en América Latina. Sabemos que las mujeres somos las primeras en sufrir las consecuencias de los momentos de crisis. Protagonistas de la precarización laboral, somos las primeras en perder los empleos. Recae en nosotras, además, la contención familiar y la gestión del hogar con recursos escasos, en un escenario de creciente feminización de la pobreza. La violencia hacia las mujeres se intensifica en este contexto, acrecentando los altísimos niveles de violencia de género intrafamiliar y los numerosos feminicidios que se dan en el Uruguay. Este escenario implica redoblar nuestros esfuerzos por hacer de la lucha feminista un componente ineludible a la hora de pensar la lucha de clases y viceversa, poniendo el foco en la articulación del sistema de dominación patriarcal con el desarrollo y sostén del sistema capitalista.

Reafirmamos por eso que el camino a transitar es fortalecer la auto organización de las mujeres, sensibilizando, politizando y construyendo alternativas colectivas que permitan conformar una red de organizaciones y espacios sociales populares que se propongan cambiar esta realidad. Nuestra apuesta es colocar sobre la mesa esta perspectiva, visualizar, desnaturalizar, nombrar para reconocer y desarmar las inequidades, las violencias, las opresiones, los dolores y su rol funcional a este sistema económico-político. Hacer del compartir, cuestionar, articular, un modo para construir estrategias colectivas que estén en función de la reproducción de la vida y a contrapelo de la opresión y la dominación.



Caravana feminista Mujeres por la vida digna y contra la violencia

Los espacios de articulación que han surgido en los últimos años, a partir del Primer Encuentro de Feminismos del Uruguay, las alertas feministas, las marchas del 8 de marzo, la movilización y convocatoria en torno a la consigna Ni una menos, han puesto al movimiento feminista en movimiento. Mientras ese proceso se fue dando, se tejían por abajo nuevos encuentros y surgían nuevos colectivos de mujeres a lo largo y ancho del país. Nuestras marchas crecían en cantidad de compañeras y compañeros que se disponían a ponerle el cuerpo a la lucha. La sociedad comenzaba a discutir el tema de la violencia hacia las mujeres y las relaciones de dominación en las que nacemos y vivimos eran tema de conversación, conflicto, preguntas. Nosotras, luego de un largo proceso de autoconstrucción del colectivo, estábamos ahora organizadas y habíamos avanzado en hilar los primeros retazos de una mirada propia: la necesidad de construir un feminismo desde abajo, nutrido de nuestras prácticas de autoconciencia y de los espacios autónomos de mujeres, pero anclado en las luchas y dialogando e interpelando a las organizaciones populares.

Para nosotras el puntapié había sido organizarnos a partir de lo que vivenciamos, compartirlo para politizarlo, sanar y seguir la lucha multiplicadas. Ahora necesitábamos el segundo paso de encontrarnos con otras, organizadas o no, para poder tejer redes, compartir, pensar juntas. Esas compañeras también movilizadas por las marchas, el Ni una menos, por sus propias historias. Esas mujeres con las que conformamos un nosotras diverso pero con rasgos comunes, compañeras que también construyen desde abajo. Supimos así desde el inicio que transformar esa intención en un proyecto concreto tenía que

ver, como punto de partida, con diseñar los caminos y los modos para encontrarnos con otras. Porque las violencias las cargamos en nuestros cuerpos y nuestras historias, porque los cuidados y la reproducción de la vida siempre han sido impulsados y sostenidos por nosotras, porque los saberes y las estrategias de resistencia se comparten, se multiplican, se tejen entre todas. Porque lo que nos proponemos es tarea colectiva de mujeres en movimiento.

La Caravana feminista “Mujeres por la vida digna y contra la violencia” fue la herramienta que nos inventamos para ir a ese encuentro. El recorrido nos permitió generar vínculos con compañeras de varios departamentos del país: Colonia, Paysandú, Maldonado, Durazno, Florida, Artigas, Soriano, Canelones y Montevideo, tanto de colectivos de mujeres como de espacios gremiales, sindicales y sociales en general. El primer paso fue conocernos, compartir nuestras certezas transitorias y nuestras interrogantes. Encaminamos así una serie de talleres, a veces más en clave de formación y otras tantas convertidos en espacios de autoconciencia para partir de nuestras vivencias.

Con sindicatos, las actividades se realizaron con las compañeras de Green Frozen (Bella Unión) y Fripur (Montevideo), fábricas que habían sido ocupadas ante su cierre y donde la mayoría de las trabajadoras eran mujeres de escasos recursos que están solas a cargo de sus hijos. Las actividades incluyeron también algunas acciones para apoyar con recursos económicos y materiales a las ocupantes. En todos los casos los talleres tuvieron lugar luego de varias instancias de acercamiento con las compañeras. Con trabajadoras asalariadas rurales participamos en actividades realizadas en el marco del Día de la mujer rural.

También organizamos una serie de talleres con gremios estudiantiles de secundaria, de magisterio y universitarios, tanto en Montevideo como el interior. Durante el año 2015 casi todos ellos se enmarcaron en la lucha por mayor presupuesto para la educación pública y que intentamos acompañar de diversas maneras.

Encontrarnos con otros colectivos y organizaciones implica poder visualizar las diferentes expresiones de un mismo sistema de dominación y construir colectivamente nuestra lucha. En este sentido, generamos y proyectamos seguir sosteniendo vínculos con organizaciones sociales con las que ya organizamos actividades de debate y formación: colectivo de varones antipatriarcales Traidores

de papá, grupo de teatro de las oprimidas Magdalenas Uruguay, la Biblioteca Popular Bibliobarrio, el Comité Solidario con los Pueblos de Kurdistan, el colectivo de comunicación Zur pueblo de voces, el colectivo de realización audiovisual Catalejo, la escuela de formación popular Elena Quinteros, entre otros.

Sabemos que es necesario tejer nuestras historias y resistencias desde el sur, por eso hemos participado en actividades internacionales de formación feminista, en encuentros de mujeres y en instancias de intercambio con organizaciones y movimientos de la región.

El tema inicial de la Caravana fue la violencia contra las mujeres. Nos propusimos comprender las razones de esa violencia, no entenderla simplemente como problema individual sino como consecuencia de una realidad social que genera y reproduce una y otra vez el caldo de cultivo para que la violencia emerja. Relaciones sociales que reproducen el dominio masculino y nos encierran en relaciones económicas, políticas y culturales donde se nos explota y oprime.

Pero ese camino se enriqueció con otras preocupaciones. En el proceso nos fuimos dando cuenta de que el desafío era comenzar a tejer una trama con los múltiples feminismos desde abajo que florecían en nuestro país y estaban tomando las calles. Eso implicaba potenciar los procesos de auto organización de las mujeres para ser cada vez más fuertes y hacerle frente a los múltiples problemas que nos afectan. Se trataba de hacer crecer nuestros espacios autónomos, sabiendo que estos impactan también en otras organizaciones populares, al mismo tiempo que profundizábamos nuestra perspectiva crítica respecto a las respuestas institucionales. La agenda de género institucional limita muchas veces nuestros despliegues autónomos y creemos que demandar al estado no es el único camino en este sostenido esfuerzo de corroer al capitalismo patriarcal.

Sabemos que tejernos implica tender puentes. No pretendemos una unidad uniforme, sino generar procesos de unificación consistente como comunidad de lucha y autocuidado que encuentre lo que es común y sepa hilar las diferencias sin anularlas. Más que inventar recetas, se trata de zambullirnos de manera insistente en la praxis, reflexionar para volver a hacer, recuperar experiencias heredadas y compartidas para recrearlas. Deseamos una red diversa, flexible en su forma organizativa pero sólida en términos de entramado político-afectivo, que tenga la

potencia de encaminar auto organización, autocuidado y confianza en nuestra fuerza y capacidad creativa.

El siguiente paso de este esfuerzo es darnos un espacio para estar todas juntas. Robarle un tiempo nuestras múltiples tareas para pensarnos y proyectarnos. Para cuando esta publicación esté lista ese momento de encuentro ya habrá tenido lugar. Será el cierre de nuestra querida y tantas veces soñada Caravana feminista (al menos de su primera edición), pero estamos convencidas de que habrá sido solo el comienzo de una trama de mujeres solidaria y fértil y de una lucha compartida para transformarnos mientras lo transformamos todo.

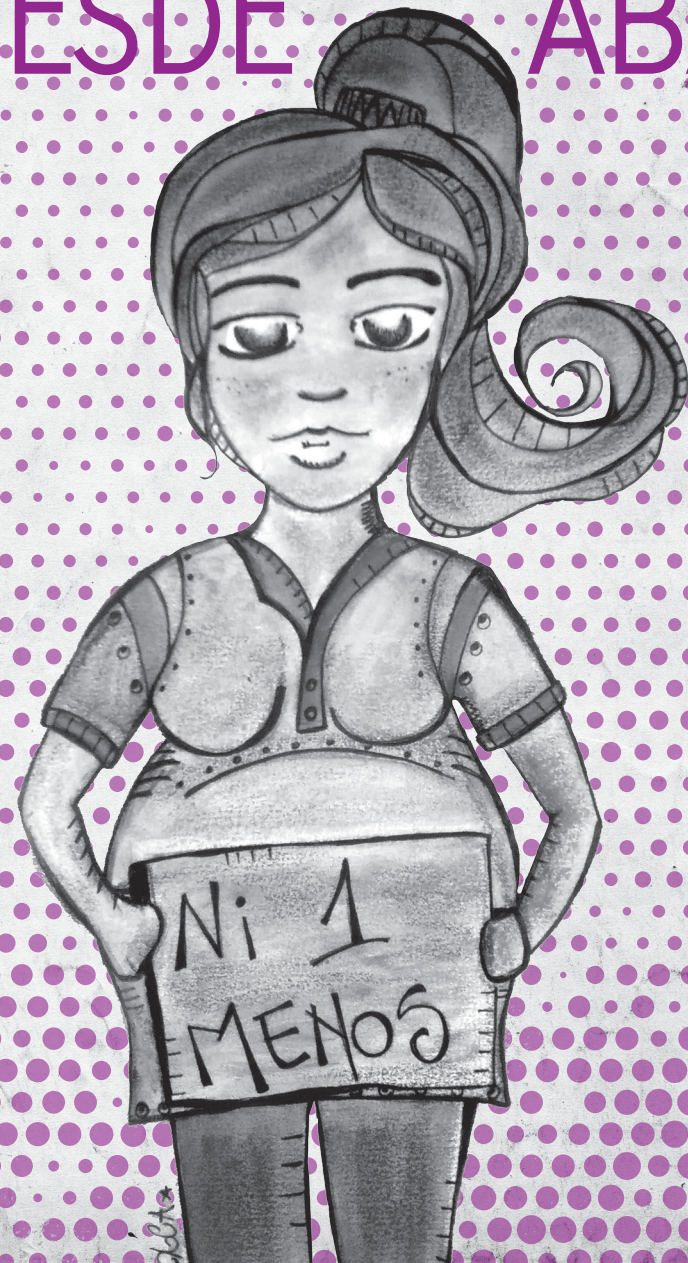
Rosa Luxemburgo

*Por un mundo donde seamos socialmente iguales,
humanamente diferentes y totalmente libres
Rosa Luxemburgo*

Si revisamos la historia larga de las luchas de las mujeres, Rosa Luxemburgo es una de nuestras madres. Su vida y pensamiento nutre nuestros pasos. Sus anhelos, resumidos en este epígrafe, son también los nuestros. Rosa nació en Berlín, Alemania, en 1871. Fue una militante social y política, además de una intelectual destacada que hizo valiosos aportes sobre la transformación social. La revolución rusa despertó en ella nuevas reflexiones sobre el papel de las masas y la combinación entre espontaneidad y conciencia. Las luchas de las mujeres no le fueron ajenas: participó de los congresos de mujeres socialistas y su amistad y vínculo político con Clara Zetkin evidencian un campo de preocupaciones y luchas comunes. Rosa elaboró varios escritos sobre la emancipación y los derechos de las mujeres y sabemos que, al igual que nosotras, estaba “orgullosa de llamarse feminista”, como señaló en una cálida carta a Clara.



TEJIENDO FEMINISMOS DESDE ABAJO



♀ ¿Y si fuésemos unas espejos de las otras?

Feminismos desde abajo en Uruguay

*"Soy mujer.
Y un entrañable calor me abriga cuando el mundo me golpea.
Es el calor de otras mujeres, de aquellas que hicieron
de la vida este rincón sensible,
luchador, de piel suave y tierno corazón guerrero"*
Alejandra Pizarnik

Ser espejos unas de las otras¹ nos hizo sentido para ponerle palabras a lo que queríamos decir al escribir estas líneas: mirarnos unas a las otras para contar nuestras historias singulares y colectivas. Compartir para conocernos, para aprender. Escribir para que nuestras historias no se pierdan y lleguen con nuestra propia voz a otras mujeres, ahora o en el futuro. A estas últimas, ahorrarles camino en la búsqueda de parte de sus raíces, ese largo camino que nosotras venimos intentando recorrer para conocer las luchas de las mujeres que nos antecedieron.

Las reflexiones que en este texto queremos compartir son fruto del esfuerzo por ordenar y dar forma a lo que fuimos reflexionando a lo largo de la Caravana feminista "Mujeres por la vida digna y contra la violencia". Lo que hicimos fue sencillo, pero como siempre fue un trabajo de hormigas. Nos contactamos, coordinamos, viajamos hasta allí, organizamos encuentros y talleres. Hicimos juntas actividades de formación o espacios de autoconciencia. En 2016 aprovechamos además estos encuentros para realizar entrevistas con algunos de los colectivos que participaron de la Caravana. Las preguntas que llevamos y surgieron se pueden resumir en: ¿a partir de qué nos tejimos? ¿qué estamos haciendo? Y ¿con qué soñamos? De la sistematización de lo que allí fue surgiendo se hilvanaron los relatos que hoy compartimos,

¹ En diálogo con el libro *¿Y si fuésemos una espejo de la otra?*, de María Galindo y Julieta Paredes, publicado en Bolivia en 1992.

con la ilusión de que podamos ser unas espejos de las otras, para sanar, para transformar transformándonos y viceversa.

Agradecemos a las compañeras que compartieron en las entrevistas sus palabras, sentires, pensamientos y su inagotable fuerza: Feministas Autoconvocadas (Maldonado), Las de abajo (Colonia), Colectivo Feminista (Paysandú), Ni una menos (Soriano) y Amatistas (Canelones). Y también a todas aquellas con las que compartimos encuentros estos dos últimos años en Bella Unión, Durazno, Trinidad y en los centros de estudiantes, sindicatos, cooperativas de vivienda y un largo etcétera del que siempre hemos aprendido muchísimo.

¿A partir de qué nos tejimos?



Primero empezamos a conversar. Al principio como susurro en una charla informal, luego en reuniones, nos dijimos lo que nos duele, nos desgarrar, lo que no entendemos de lo que nos pasa. Y tal como hacían nuestras abuelas brujas de los años sesenta y setenta, compartiendo nuestras palabras nos dimos cuenta de que no éramos nosotras, por locas, histéricas o putas, el problema. Nos dimos cuenta que, con nuestras diferencias de edades, historias y vivencias, nos pasaba a todas, y si nos pasaba a todas entonces el problema no éramos nosotras sino la sociedad que nos puso en un lugar del que no quiere que salgamos.

En el corazón de lo que hemos hecho aparece con una fuerza inagotable el entre mujeres, el sinfín de conversaciones donde nos compartimos lo que nos duele y cómo resistimos. Esta fuerza desbordó al espacio público en los dos últimos años en todo el país. Estando en la calle interpelamos a la sociedad, a nuestras organizaciones populares y sin ser del todo conscientes de ello, invitamos a otras a organizarse. En casi todos los colectivos aparecen como aliento, excusa o invitación la convocatoria del 2014 al Primer Encuentro de Feminismos, las marchas del 3 de junio por Ni Una Menos y la reaparición, después de varias décadas, de la marcha del 8 de marzo. Cuentan las compañeras de Maldonado: “Nos empezamos a juntar a comienzos del 2015, con la necesidad de encontrarnos, para hablar cosas que considerábamos que por ser mujeres nos estaban pasando, pero no teníamos un colectivo conformado, nos reuníamos en la casa de alguna compañera a hablar pero no como colectivo y aprovechamos el momento del Ni una menos.”

También aparecen otros motores iniciales como primer impulso para el encuentro: un programa de radio, una muestra de fotos, un club de lectura, un viaje al Encuentro de Mujeres en Argentina; distintas formas que fueron dando cuenta de lo necesario de ese tejido que es el entre mujeres. Quizás por las características difusas de ese primer convite cuesta a veces rastrear la fecha exacta de inicio o la constitución del colectivo. Sin embargo, siempre está la claridad de lo imprescindible que era sostener el encuentro entre nosotras.

Los puntos por los que nos empezamos a tejer tienen comienzos diversos porque las realidades de cada geografía son particulares, porque las tramas entre mujeres tienen sus historias y sus lazos propios, pero a la vez tienen un mismo ovillo de dolores comunes. Si bien parte de las primeras acciones fueron en Montevideo, un elemento políticamente novedoso fue el hecho de que las movilizaciones del 3 de junio brotaron en cada punto del país de manera descentralizada, sin una coordinación central, pero con hilos invisibles en común. Lo que nos contaron las compañeras de Ni una menos en Mercedes se repicó en casi todos los departamentos del país: “Se acercó bastante gente, gente con carteles, gente que te das cuenta que tenía una sensibilidad previa al asunto. Ese día se hizo esa movida, carteles, se sacaron fotos, comentamos, pero no había una proclama grande ni nada, habíamos escrito una cosa cortita sobre la violencia y no mucho más que eso. Y a

partir de ahí quedó la idea de seguir haciendo cosas”.

No se apeló a una proclama única, ni se dijo cómo ni qué hacer en cada lugar, solo se lanzó la provocación a decir basta, cada quien a su modo. Las movilizaciones de Ni una menos, fueron singulares y similares al mismo tiempo, cada cual con sus consignas, pero muchas compartiendo una forma de movilizarse más horizontal, en círculo, con ese afecto que contrarresta tanto dolor. Los colectivos y los agrupamientos de mujeres en cada lugar son parte de esa misma ola, de esa misma potencia política que busca encontrarse, tejer juntas, pero sin pretensiones de homogeneizar, creando flujos comunes de lucha y de deseo.

¿Qué estamos haciendo?

Quizás lo primero que hicimos fue decir no, marcamos un límite, un ya basta. Dejen de matarnos parece algo tan básico, tan llano, sin embargo nos dio fuerza. Los feminicidios ya no son para nosotras una noticia en la tele, ni una estadística. Comprender, sentir su/nuestro dolor nos sensibiliza, nos pone en espejo con otras. Jenny en Colonia, Martina en Montevideo y tantas otras, resuenan en nosotras como una pérdida injusta, triste, dolorosa, pero también como fuentes de digna rabia. Esas tantísimas mujeres viven en nuestra luchas: “Para el 3 de junio trabajamos con una asociación de psicología social. De alguna forma Jenny, que también era psicóloga, estaba ahí con nosotras.” (Las de abajo, Colonia).



El hartazgo de la violencia es un pacto con nosotras mismas y con los demás. “En mi caso el tema me llega remontándome en torno a mis treinta años. Viviendo en San Pablo un procurador de la justicia mató a golpes en la plaza pública a un chiquilín que robó una cadenita y la gente hizo rueda y miró cómo lo mataban y para mí eso fue una cosa que me movió mucho y me juré que no iba a pasar ninguna situación de violencia delante mío sin que yo no tomara partido. Y de eso hace más de treinta años y a lo largo de la vida desde ese momento he ido tomando partido en diversas situaciones, con niños, con mujeres y particularmente con mis vecinas.” (Ni una menos, Soriano).

La más trágica de todas la violencias, la que termina con la vida, se puso en debate en el espacio social. Pero si bien eso era necesario y urgente, lo cierto es que no bastaba. No alcanzaba para explicarnos como sociedad por qué sistemáticamente muchos varones matan mujeres solo por su condición de mujeres. Entendiendo que no se trata de un hombre “enfermo, loco y cruel” y que las causas y soluciones al problema no son nada sencillas, fuimos comprendiendo que había que señalar el hilo que une a cada una de las violencias machistas con las relaciones jerárquicas y estructurales entre varones y mujeres como la fuente de los múltiples desprecios a nuestras vidas. Nombrarlas como violencias machistas pone en el centro las raíces profundas de la dominación masculina.

Si pensamos nuestras acciones hacia afuera de nuestros colectivos en términos de intervención política, lo que está ocurriendo tiene que ver con una fuerte interpelación a la sociedad en general. Pensamos que esta acción es clave porque nos descentra de pensar solamente en términos de demandas al estado. Por un lado, porque sabemos que esa traducción de nuestros deseos colectivos al campo estatal reduce lo que precisamos y queremos a una agenda de derechos que es siempre parcial. Por otro, porque esa agenda, pese a que debe ser pensada, no puede ser la totalidad de nuestras luchas. Debe ser un momento táctico que no olvida nuestros horizontes de deseos plagados de sueños donde no basta cambiar un poco, sino corroer, sin prisa pero sin pausa, las relaciones de mando-obediencia y de explotación. Los rasgos comunes que identificamos en nuestros feminismos desde abajo tienen que ver con un esfuerzo por construir un política autónoma entre mujeres, que nace poco a poco con visiones críticas

de la institucionalidad y que va experimentando formas diversas de vivir las tensiones que los dispositivos de políticas de género estatales implican para nosotras.

La fuente misma de nuestra fuerza nace del entre mujeres, de las prácticas de cuidado de sí y de las otras y de los espacios o momentos de autoconciencia. El partir de nosotras mismas, de lo que nos pasa, abre una experiencia para pensarnos, deconstruir lo que nos dicen que deberíamos ser y problematizarlo. Ayudarnos con los problemas de salud, con la vivienda y con nuestras diversas precariedades impuestas, acompañar la crianza de nuestros hijos e hijas, compartir nuestras dudas sobre ser madres o no, elegir abortar, vivir nuestra sexualidad libremente fuera de la moral patriarcal, bloquear las violencias, repensar nuestros vínculos, entre otras cosas, conforman ese sinfín de cuestiones que hemos ido trabajando juntas. Este compartir nos politiza, nos sana y nos vuelve más fuertes. El camino no es sencillo y muchas veces implica revisar nuestros viejos dolores y nuestras actuales contradicciones, implica también repensar nuestros vínculos de pareja, familiares, con amigos y con compañeros de militancia.

Los espacios entre mujeres habilitan confianzas y herramientas para la participación en las luchas que damos con otros y otras. Se vuelve un espacio que permite transitar una experiencia novedosa y distinta a la participación en organizaciones mixtas: “Los espacios eran más de conversar entre nosotras, conocernos y conversar sobre todo esto (...) que nunca había estado en un grupo solo de mujeres, siempre estaba en espacios mixtos y no tenía como actividad con las mujeres.” (Colectivo Feminista, Paysandú).

Para quienes han participado o son parte de otros espacios sociales la experiencia del entre mujeres es también una forma de repensar el lugar de las mujeres allí. “Nos sentimos identificadas entre nosotras de todo lo que afuera nos estaba pasando. En espacios de militancia nos pasaba a todas de que no hablábamos. Era la típica, la secretaria, la que organizaba, la que hacía actas, pero ni ahí la que hablaba. Y ahora nos estamos encontrando con esa necesidad de hablar (...) y eso también nos fue formando y enfrentando a ese desafío, yendo a esos espacios, el gremio y el sindicato, donde los que hablaban siempre eran los varones y una parada al lado suyo. Y con esas cosas te vas identificando.” (Colectivo Feminista, Paysandú).



Esta experiencia nos invita a reflexionar sobre las relaciones de poder al interior de las organizaciones populares mixtas, que se expresan en el uso de la palabra, en la división del trabajo, en la valoración de lo que cada quien aporta al proceso, etcétera.

Por otra parte, para algunas compañeras los espacios entre mujeres y la auto organización desde el feminismo suponen un primer espacio de organización social. Hablar entre nosotras, de una forma que inicialmente aparenta ser caótica, no es más que una manera de desordenar para llegar a nuevos equilibrios, es ensayar formas nuevas a partir de lo que nos escuchamos decir. Y eso va derivando en modos de hacer que nos son más fértiles para dar cabida a lo que queremos construir a partir de lo que vamos descubriendo que queremos. Esto aparece tanto en los espacios de autoconciencia como en los espacios previstos para la autoformación: “Como eran un caos todas queríamos hablar, todas teníamos necesidad de hablar y a su vez era un caos la lucha de la escucha del texto y a veces salías hasta con dolor de cabeza. Pero bueno, también era la necesidad del grupo, todas vivíamos un montón de experiencias y a veces no tenés otros espacios para contarlas y entonces bueno pero vamos a organizarnos.” (Colectivo Feminista Paysandú).

En cualquier caso, se va oscilando entre formas menos rígidas y otras más establecidas que aun así siempre incluyen un estar atentas a no dejar por fuera lo que nos está pasando, que buscan permanentemente salirse de la falsa escisión entre lo personal y lo político. Esa forma de construir internamente es espejo de lo que se busca hacer también en



las movilizaciones o acciones públicas: “Una cosa que yo le reconozco a esta medida mediática -porque el 3 de Junio es eso, nace como una medida mediática-, yo le reconozco a esto la visibilización del tema (...) que el tema trasciende la mesa familiar y el tema llega a través de esta convocatoria masiva.” (Las de abajo, Colonia)

El partir de la vivencia de no sentirse escuchada, valorada o protagonista a la par de otros hace que en los espacios entre mujeres estemos más alertas a no caer en las mismas trampas, a reconocer las diferencias sin que eso implique construir nuevas jerarquías: “Y ahí también las diferencias entre las mujeres porque yo sí hablaba (...) pero veía que las compañeras no hablaban, no participaban, y entonces yo empecé a incentivarlas: decí, habla, ¿no estás de acuerdo? Y ahora como que estando en el grupo me ayudó a hacerlo más, porque sentí un apoyo (...). Es diferente, te sientes apoyada, porque todas tenemos derecho a opinar y yo siempre hablaba y decía, porque suelo estar en desacuerdo con todo, pero lo que sí incentivar a mujeres que están en el grupo a que hablen también y está funcionando.” (Colectivo Feminista, Paysandú).

El proceso de deliberar y decidir que queremos es un camino que implica estar atentas a las diferencias, valorarlas y aprender a gestionarlas sin anularlas. Eso es para nosotras otra forma de hacer política.

Otro aspecto de nuestras prácticas tiene que ver con lo político pedagógico. En las experiencias de distintos colectivos aparecen



las instancias de formación, las lecturas, tanto en la interna como en un puente con otros y otras, en la organización de charlas, talleres y seminarios. La formación es concebida como herramienta para poner en palabras lo que se siente, para reconocer al término feminismo y saber de qué se trata, porque en nuestra historia reciente y nuestro vocabulario común no aparecía con claridad. Las lecturas han servido de guía para conocer las luchas de otras, las posturas y esa diversidad que son los feminismos en plural. La tarea de autoformación se ha dado en espacios inicialmente menos estructurados, a partir de lo que cada una conseguía o le iba interesando. Para las compañeras de Colonia, la articulación entre autoconciencia y formación se dio al producir un programa de radio: “No sé si nosotras como grupo podríamos decir algo, si somos feministas como nos sentimos ahora. No sé. De verdad que siento que venimos acá en Colonia un grupo de mujeres tan amplio y tan diverso, trabajando tan desde abajo, desde el sentir nuestro, que bueno lo que puedo decir personalmente es que está buenísimo que haya algo que pueda complementar o agrupar todas esas sensaciones o sentir que de verdad es un recorrido histórico que traen las mujeres. Que todos esos sentires que tenemos desde hace tanto tiempo, trabajamos desde la autoconciencia, desde el parir, desde el ser mamá, desde tantos lugares, que en verdad son luchas que traen las mujeres desde hace tanto tiempo que, bueno, no es casual que de pronto tengamos esa necesidad intrínseca de buscar qué carajo somos y cómo nos parecemos tanto.”

Los espacios de formación pueden ser pensados también como dispositivos para imaginar qué feminismo se quiere construir, buscando pistas en la historia para imaginar el presente y soñar el futuro: “Pensar qué feminismo estamos construyendo, como que todavía estamos en una etapa de conocer, de incursionar, las distintas corrientes del feminismo.” (Amatistas, Canelones). Estos momentos son concebidos como punto de partida y como camino a seguir: “Está esa cuestión de seguir charlando constantemente, de discutir los temas. Creo que es eso eso, construcción constante.” (Amatistas, Canelones). Los talleres y las charlas son una herramienta para poner en común con otras y otros miradas críticas sobre la realidad, nos ayudan a sensibilizar, a comprender mejor, y nos ponen en diálogo.

Los colectivos de mujeres nos hablan también de sus articulación y acciones con otros colectivos específicos, pero también con organizaciones populares. El entramado que se va tejiendo poco a poco toma muchas formas, desde organizar un taller hasta participar de forma individual o colectiva de otras luchas. En particular las batallas en el terreno de la educación tomaron el centro de la escena en los últimos tiempos. Por otra parte, el trabajo en el territorio donde habitamos es también una característica que va tomando forma en algunas de las experiencias: “Empezamos a querer hacer cosas en la zona, que nos empiecen a conocer acá en la calle, con esta primer actividad que hicimos, que fue una grafiteada, dio puntapié a otras cosas. Esas otras cosas en las que estamos ahora que son tejer redes con otras organizaciones afines de la zona.” (Amatistas, Canelones)

Los rasgos comunes de lo que estamos haciendo, el entre mujeres, la autoconciencia, la formación, las creaciones artísticas en sus diversas formas, el estar en la calle, los encuentros con otros y otras, la participación en otras luchas sociales, nos hablan del feminismo que estamos construyendo. Algunas lo llamamos feminismo popular, otras lo llamamos feminismo compañero y también feminismo desde abajo: “Es un feminismo compañero, nosotras nos identificamos mucho con el texto de Claudia Korol que escribió sobre el feminismo compañero porque estábamos siempre en esta de acompañar, con esta visibilización que ganamos saliendo a la plaza y acciones públicas. Llamó la atención de mujeres que capaz estaban transitando situaciones de violencia, que no sabían cómo encararlo y se acercaban. Y capaz estábamos haciendo



un taller y pintaba acompañar a una compañera que estaba pasando por esa situación.” (Feministas Autoconvocadas, Maldonado).

La autonomía de nuestras construcciones aparece como un punto clave. “Estamos en un estado donde el tema género y mujer está como siendo un slogan, como que no queríamos estar en eso, sobre todo conservar la autonomía del colectivo y para organizarnos en viajes o lo que sea nos organizamos solas.” (Colectivo Feminista, Paysandú). Es una autonomía que abre el espacio para pensar desde nosotras mismas, pero que no se cierra como búnker sino que elige cómo, cuándo, dónde y con quiénes y qué otras luchas entretenerse. “Anticapitalistas es una línea que tenemos pila. Y articulamos desde ahí, también porque algunas militamos en los centros de estudiantes o en otros espacios.” (Amatistas, Canelones).

De modos diferentes y heterogéneos nuestros feminismos parten de comprender la multiplicidad de dominaciones, de género, sexualidades, raza y clase. Vamos comprendiendo que “si te concebís antipatriarcal y si realmente querés que se transforme este mundo también te tenés que definir antipatriarcal, no queda otra que ser feminista y tener claro porque una decide eso.” (Ni una menos, Soriano).



¿Con qué soñamos? ¡Todo, que cambie todo!

No nos solemos preguntar con que soñamos y una pregunta tan sencilla abrió la puerta a los deseos más potentes de nuestras luchas. ¡Todo, que cambie todo! fue lo primero que nos contestó una compañera entre risas. Allí donde aparece la risa cómplice vive el corazón de lo que somos y tanto como necesitamos de las raíces que nos nutren desde el pasado precisamos sueños para caminar.

¿Y qué son los sueños sino deseos para nosotras y para otras y otras? Al preguntar por los sueños una compañera nos habla de su hija: “Sueño que Libertad viva en un mundo mucho más amigable. No lo va a tener ahora pero va a aportar a la lucha.” (Ni una menos, Soriano). Aparecen así en las múltiples conversaciones los sueños que son horizontes, pero por los que no esperamos sentadas: “Siempre les digo a las compas que yo sí creo en la revolución. ¡Y no hay chance! Pero no creo que esté lejana sino que creo que la vamos construyendo de a poco, no es algo que se vaya a dar espontáneamente y creo que empieza y se va dando en cada uno también y hay algo que sostengo siempre desde mí, desde mi punto de vista y de madre, que no hay nada que valga más que el ejemplo y no hay nada que pueda llegar a decir y pueda hacer y que se pueda sostener y perdurar que no lo avale

con eso. Creo que está bueno generar estos espacios donde sabemos que no estamos solas, que nos sentimos contenidas y apoyadas que sí podemos empadronarnos y sentirnos capaces y generar una ola expansiva para poder transmitir eso y empezar generar revoluciones.” (Colectivo Feminista Paysandú).

Una ola expansiva que se construye con otras con las que podemos crear nuestra propia voz: “Mi sueño es que se terminen de consolidar todas las redes entre mujeres. Que se consolide ese discurso nuevo, con otro sentido, desde nosotras, ese discurso desde nosotras.” (Las de abajo, Colonia).

Desde este ser nosotras con otras vamos experimentando nuevas formas de transitar nuestra vida íntima y también nuestra vida colectiva, encontrando coherencia entre tanta confusión. Repensamos nuestro lugar en el mundo, la vida cotidiana, nuestras militancias, amistades y amores. ¡Ojalá que nuestros sueños nos movilicen! ¡Ojalá se concreten! El encontrarnos, mirarnos unas a las otras, nos acerca, nos da fuerza para la lucha y para construir esa vida digna con la que soñamos y que ya empezamos a tejer.

*Fotos_Minervas

TEXTOS ESPEJO, PARA MIRARNOS EN OTRAS

Foto: Rebelarte



Textos espejo, para mirarnos en otras

Los textos que compartimos a continuación han sido fuente de inspiración, palabras de otras compañeras que nos hacen sentido para pensar nuestras luchas, que nos nutren para conectarnos con lo que otras han podido reflexionar y hacer antes que nosotras. Estos textos son unos pocos entre los muchos materiales que venimos leyendo, estudiando e intercambiando para reflexionar sobre nuestras construcciones y apuestas. Son un puente a nuestra historia, una memoria que se reactiva para sabernos hijas de miles de luchas y mujeres que forman este tejido diverso y colorido que llamamos feminismos desde abajo.

El primero es un texto de nuestra amiga y compañera Raquel Gutiérrez, mexicana de origen e hija también de las luchas de los pueblos de ese territorio llamado Bolivia. A través de sus escritos y de sus palabras en los encuentros que con ella hemos tenido, Raquel nos ha ayudado a pensar y ha compartido generosamente su experiencia. Es para nosotras una de esas maestras que rompe las relaciones jerárquicas para nutrir, acompañar y formar a otras con sus reflexiones que siempre son fuente de fuerza e inspiración. El artículo que aquí compartimos fue publicado por primera vez en nuestra revista regional *Escucharnos decir* y se propone señalar algunos rasgos de las luchas de las mujeres en la América Latina contemporánea, de ese feminismo popular que otra vez se abre paso.

En segundo lugar elegimos un fragmento de un esfuerzo mayor realizado por María Galindo y Julieta Paredes, en 1992, titulado *¿Y si fuésemos una, espejo de la otra?*, libro que resume una investigación realizada con mujeres migrantes en la ciudad de La Paz, Bolivia. Si bien todo el material es una apuesta creativa e interesante para pensar

los diversos problemas y las potencias de las prácticas de las mujeres, elegimos compartir el apartado llamado sobre la complementariedad porque profundiza en lo que solemos llamar el *entre mujeres* y que es para nosotras uno de los pilares fundamentales de nuestro hacer hoy y nuestra fuente inagotable de fuerzas.

Por último, compartimos un texto de Claudia Korol, feminista y referente de la educación popular en Argentina, que describe ese feminismo que llama compañero con el que también nos identificamos. Al elegir este texto de Claudia reconocemos además los múltiples aprendizajes que hemos recogido de los feminismos populares en Argentina, a través de varias instancias compartidas con distintas organizaciones y en particular con la compañeras de Mujeres en Lucha del Movimiento Popular La Dignidad y del Encuentro de Organizaciones de Córdoba.

Esperamos que las ideas y palabras que reúne este apartado les sean a ustedes tan útiles e inspiradoras como a nosotras.

Las luchas de las mujeres que, una y otra vez, construimos el mundo que habitamos...

Raquel Gutiérrez Aguilar

Más allá de las políticas de derechos, de la llamada “equidad de género” y de las políticas públicas *para* las mujeres, hay un amplio y renovado torrente de energía desplegada por múltiples y variadas asociaciones y grupos de mujeres en lucha a lo largo y ancho de América Latina. Son acciones que interpelan a la sociedad toda y sacuden y desafían los rígidos marcos de dominación y explotación que se han consolidado y perfeccionado a lo largo de siglos.

Parece haber un nuevo florecimiento del “entre mujeres”... aquella vital forma de relanzar las relaciones entre nosotras, gestionando nuestras diferencias no para anularlas sino para volverlas fuerza común. Un renacimiento del “entre mujeres” que camina, hoy, mucho más allá del feminismo de olas anteriores que parece haber perdido filo. Sí, habitamos una regeneración de las hebras más profundas de las luchas de nuestras madres y abuelas cuando, durante las turbulencias del 68 y en la década que siguió, se encontraron en todo tipo de reuniones, presentándose no sólo como la mitad del mundo sino como una fuente inagotable de fuerza creativa para regenerar la vida colectiva *más allá, contra y más allá* de lo que el capitalismo impone como vida y los distintos estados gestionan como cotidianidad.

En casi toda América Latina, en Argentina y en Uruguay, pero también en Guatemala y en México, en Bolivia y Ecuador, en Perú y en Colombia, en Venezuela y en Brasil... presenciamos una disposición renacida entre amplios contingentes de mujeres jóvenes -y no tanto- para encontrarse, para intercambiar palabras y experiencias, para acompañarse en sus afanes cotidianos. Un ánimo regenerado para conspirar y diseñar las luchas que tenemos que encarar y los sueños que nos proponemos perseguir.

Este intenso flujo de añeja rebeldía abre nuevos tiempos de esperanza y de lucha.

¿Qué sabemos acerca de este tiempo renovado?

Son tres las ideas que puedo nombrar para contribuir a la comprensión de lo que se ha abierto en este *feminismo popular* que, en realidad, va más allá del feminismo tal como quedó codificado durante el siglo XX. Las expongo panorámicamente para dialogar con ustedes:

1. El punto de partida de nuestros esfuerzos está en la transformación y subversión de los modos en que reproducimos, material y simbólicamente, la sociedad toda. Partir de la reproducción significa, antes que nada, situar la esfera de la producción -de mercancías y capital- como sólo un momento del proceso general de reproducción de la vida social. Un momento central, por supuesto; que sin embargo no puede confundirse con la totalidad de la vida en su versatilidad y amplitud.

2. El horizonte de nuestras luchas, si ha de perseverar en su calidad subversiva, ha de guiarse por una *política del deseo* que confronte y empuje, una y otra vez, lo que se consagra en una política de los derechos. Política del deseo -no únicamente erótico- se relaciona con el relanzamiento de nuestra colectiva capacidad de soñar y de crear, de producir lo común y de utilizarlo colectivamente, de organizarnos para ello y de ensayar maneras para gestionarlo. No nos ajustamos a las reglas heterónomas, las subvertimos. No entendemos como límites los rígidos marcos legales e institucionales que ahora nos aprisionan: los desafiamos. Ensayamos. No tenemos todas las respuestas, pero tenemos nuestra capacidad analítica y auto-reflexiva desplegada sin cesar para que lo que hacemos se parezca, siempre, mucho, a lo que queremos.

3. No renunciamos a la práctica del “Entre mujeres” que combina y anuda lo privado y lo público. Nos burlamos de esa distinción y la disolvemos cuando estamos juntas, cuando respiramos juntas y desgranamos palabras y emociones que nos envuelven y nos dan fuerza. No queremos escindirnos de los varones que luchan, son nuestros hermanos; pero hemos descubierto la energía de nosotras mismas. Queremos que

ellos nos escuchen y aprendan también, de las palabras nuevas y de las prácticas comunitarias que una y otra vez ponemos en juego.

Así vamos caminando y peleando, así nos alegramos y nos movilizamos, y también padecemos y confrontamos la brutal violencia que se vuelca contra nuestros cuerpos, contra nosotras desde la crueldad de una masculinidad dominante en ruinas, cada vez más rota y enloquecida. Resistimos y luchamos contra el capitalismo que despoja y explota, contra los gobiernos que administran y controlan. Contra una razón capitalista que privilegia el ámbito de lo masculino en tanto niega los múltiples mundos de la vida y la reproducción social: los aplasta para sujetarlos a la explotación o los vacía a través del despojo.

Es justo en esos espacios-tiempos cuando más fuerte alzamos nuestra voz. No sólo es grito, es también contraseña: convocatoria, llamado a encontrarnos y confiar en nosotras mismas, en nuestras intuiciones y capacidades. Estas luchas nos están atravesando y envolviendo y saludamos el nuevo esfuerzo que, en *Escucharnos decir* jóvenes compañeras inician para, justamente, amplificar el *entre mujeres* a fin de que desbrocemos nuevos deseos que podamos empujar políticamente en este esfuerzo interminable de poner la vida y su reproducción satisfactoria en el centro de nuestros pasos.

La complementariedad

María Galindo y Julieta Paredes

La interdependencia y la complementariedad entre mujeres es el único camino que nos permite conquistar nuestro ser mujer, en un yo que crea, que conmueve al mundo con su diferencia expresada a través de su creatividad, y no en un ser instrumento que usan y utilizan los o las demás, en una apreciable fuerza para el cambio. Esta es la diferencia entre una mujer activa y una pasiva.

La comunidad de mujeres es la expresión concreta de la interdependencia y la complementariedad, es un reconocernos mujeres en comunidad, parte de una sociedad con la que tenemos responsabilidades. Sin el sentimiento y la práctica de la hermandad entre mujeres es imposible la liberación. Es la forma inmediata y concreta de la coherencia entre lo público y lo privado, la calle y la casa, mi vida y la historia. Sin la comunidad de mujeres, corremos el riesgo de ser aun más vulnerables de lo que somos; la comunidad es la verdadera fuerza.

Pero seamos explícitas: la comunidad no significa el anular nuestras diferencias a cambio de estar juntas, sino que estamos juntas porque somos diferentes. Tenemos que saber, sin embargo, que al interior de todo este proceso nos encontraremos con dolorosas experiencias de rompimiento, en principio con nosotras mismas y en un momento posterior tal vez con quienes amamos.

El punto de partida para construir una comunidad en la diferencia consiste en descubrir dos cosas: al opresor dentro de nosotras y nuestra propia fuerza fuente de identidad.

En el tratamiento de esta parte de nuestro trabajo queremos abordar también las responsabilidades de las mujeres que habitamos las ciudades y que podemos ser hijas o nietas de mujeres migrantes o también proceder de la clase dominante. Entiéndase bien: estamos hablando de responsabilidades y no de culpas, las responsabilidades nos abren los ojos respecto a nuestro lugar y nuestra participación en un hecho, la culpa nos atormenta y nos ciega.

Ya antes habíamos hablado de que descubrir nuestra propia opresión nos humaniza. Ahora nos ocuparemos de lo que significa

entender y develar nuestra experiencia de víctimas. Recordar cuanto nos han herido nos sensibiliza. Si cualquier persona hiciera esto honestamente, sería imposible que siga desconociendo la opresión de otras y otros seres humanos. Sin embargo, vemos que hay mujeres que lo hacen, por ejemplo mujeres aymaras que han adquirido cierto poder económico son especialmente crueles con otras mujeres migrantes que trabajan en sus casas ayudando con las tareas domésticas. Estas mujeres han aprendido, del patriarcado racista y clasista, a humillar a otras mujeres y personas más débiles que ellas. El opresor no teme tanto a la diferencia como a la similitud, teme parecerse en realidad a quien oprime, teme descubrir en sí mismo la misma vulnerabilidad.

Las mujeres tenemos mucho miedo de comprobar que sentimos la misma vulnerabilidad de quienes herimos, pues recordamos el dolor de nuestras propias heridas cuando nos hería el opresor. Inclusive en el caso de que una mujer se comporte como opresora es vulnerable, ahí está la posibilidad de la solidaridad. Las estructuras injustas del opresor se apoderan muy fácilmente de nosotras y es necesario encontrar en qué lugar de nosotras hizo guardia este infame, descubrir a ese opresor dentro nuestro. Esto indudablemente va a implicar dejar la abulia, lo comodonas que somos, los privilegios que tenemos como miembros de una clase social, de una raza, de un poder político, de un determinado país, etc. Y ahí radica también la dificultad de obtener esa solidaridad en lo concreto, ese feminismo consecuente que considere mujer, con los mismos derechos, a cualquier mujer que se encuentre en el camino y no solamente a sus amigas o a las miembros de los círculos que frecuenta.

Lo que con mayor frecuencia vemos es que se cierran muchas casillas alrededor nuestro, no podemos encontrar a la mujer que está a nuestro lado. Las mujeres de clase media, las dirigentes campesinas, las profesionales, etc. cierran sus casillas inmediatamente que consiguieron algo del sistema y comienzan a nutrir al patriarcado, inclusive con conocimientos acuñados con tanto sacrificio por parte de las mujeres. Hay en este momento, por ejemplo, feministas que comienzan a hablar ahora de feminizar el poder. Esto significa para nosotras que no participamos de ninguno de esos privilegios que ahora tendremos encima, no solo varones, sino también mujeres que se llaman feministas como nosotras.



Es por esto que queremos comenzar con este nuestro primer aporte, la construcción práctica y teórica de un feminismo para nosotras las que no participamos ni queremos participar del poder ni de los privilegios.

El tema de la mujeres migrantes no solo nos plantea la solidaridad con mujeres que sufren la opresión de determinada manera, sino también nos trae la fuente de nuestra propia identidad étnica y cultural. Nos muestra a la madre, a la abuela que a través de su resistencia y rebeldía ahora puede hablarnos, nutrirnos. Solo tenemos que mirarnos en el espejo, un espejo que es otra mujer... la mujer migrante. Ver reflejada nuestra propia cara y cuerpo en la cara y cuerpo de mujeres que traen rebeldías resistencia e ilusiones, ahí está parte de nuestra fuerza, aquella que tuvieron la mujeres de nuestros pueblos originarios, que por no entregarse a los incas primero y a los españoles después, prefirieron suicidarse y es algo de lo cual los hombres aymaras y quechuas prefieren no hablar. Es más fácil para ellos acusarnos de que las mujeres fuimos las prostitutas fáciles de los españoles y que gracias a nosotras se formó un mestizaje abominable, que reconocer nuestra participación en la resistencia y defensa de nuestra tierra y nuestra cultura.

El feminismo compañero de las feministas compañeras

Claudia Korol

Hay un feminismo autónomo. Hay un feminismo institucional. Hay un feminismo académico. Hay un feminismo decolonial. Hay un feminismo del sur. Hay un feminismo comunitario. Hay un feminismo negro. Hay un feminismo campesino. Hay un feminismo popular.

Hay muchos modos de feminismos, y hay feminismos que son de muchos modos. Modos y no modas, los feminismos atraviesan el siglo XX, arrancando del siglo XIX, y proyectándose hacia el siglo XXI y seguramente más allá de él... revolucionándose, cuestionándose, haciendo nuevas prácticas que a su vez saltan las tranqueras ideológicas dogmatizadas, y burlan a las burocracias que administran las teorías.

Los feminismos no son el reverso del machismo. En cualquiera de sus versiones, están promoviendo emancipaciones y no opresiones. Los feminismos no son modos de intervención política fundados en la violencia. Son experiencias de solidaridad, buscando liberarse/ liberarnos de las muchas violencias que sufrimos.

Hay muchos feminismos que nos reconocemos en variadas prácticas. De estos y otros posibles feminismos, yo elijo al feminismo compañero de las feministas compañeras. Elijo esas maneras de ser feministas que tienen como signo de identidad principal el acompañar. Se llaman socorristas. Se llaman mujeres de la campaña contra las violencias, de mujeres que luchan por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito, contra las redes de prostitución y trata, contra los pedófilos y los abusadores.

Se trata de las feministas compañeras que no hacen del individualismo posmoderno una moda, sino que se buscan y nos buscamos para sabernos cerca. Que nos encontramos en muchas esquinas, y nos reconocemos en el modo de abrazarnos. Las feministas compañeras que andamos los barrios, los juzgados, las plazas, las casas, los comedores populares, los piquetes, las huertas, los campos, las cárceles, las comisarías, las radios, los periódicos. Somos las que decimos y gritamos que no estamos solas. Que si tocan a una nos tocan a todas. Somos el cuerpo del Ni una menos que se vino gestando en esta larga historia de más de un siglo.



Feministas compañeras. Las que nos llamamos cuando no sabemos cómo seguir andando con las heridas abiertas. Las que nos acompañamos cuando no sabemos cómo hacer la denuncia en comisarías donde lxs canas se ríen de nosotras, en juzgados indiferentes, en medios de comunicación que nos invisibilizan o estigmatizan. Feministas compañeras. Haciendo el aguante en las duras y en las maduras. Escrachando a los feminicidas. Inquietando a los machistas. Acusando a los pedófilos. Interpelando a los violentos que están en nuestros trabajos, universidades, movimientos, aunque se presenten en el mundo como los mismísimos hombres nuevos.

Audaces, valientes, tiernas, rabiosas, lúdicas, las feministas compañeras nos ayudaron alguna vez a salir del lugar de víctimas, para volvernos sujetas en la historia. Sujetas no sujetadas. Mujeres que recreamos la solidaridad, haciéndonos fuertes en el camino compartido.

Feministas compañeras, activistas, luchadoras populares. Mujeres siempre pero siempre al pie del cañón. Tendiendo la mano a todas y a todos quienes sufrimos distintas opresiones. Feministas libertarias, de abajo y a la izquierda. Cuerpos disidentes del heteropatriarcado, que se reinventan a sí mismos, en el amor, en la lucha, en el placer, en la libertad. Cuerpos territorios de la dignidad y de la rebeldía.

Feministas en bandadas disparando al patriarcado. Disidencias aladas, acompañando el vuelo.

VERSOS REBELDES

Foto _Andrés Cuenca Aldecoa

Tiemblen

Quisieron expropiarnos el saber de nuestro cuerpo, no supieron que llevamos nuestras infinitas vidas contándonos al oído y en canciones y en abrazos y en gritos de rebeldía lo que sabemos.

Tiemblen, que las brujas hemos vuelto

Quisieron cercenar nuestra sexualidad y nuestros placeres, nuestros amores, nuestras alegrías, no supieron que aprendimos a encontrarnos, a liberarnos, a gozar las vidas en cada paso.

Tiemblen, que las brujas hemos vuelto.

Quisieron modelarnos sumisas y obedientes, funcionales, escondidas, calladitas, no supieron que en cada rincón donde nos unimos nos fuimos poniendo de pie.

Tiemblen que las brujas hemos vuelto.

Quisieron enseñarnos lo que era ser bonitas, dignas de contemplación, no supieron que aprendimos dónde estaba la belleza, en cada compañera creando y resistiendo, en cada cuerpo en pie de lucha.

Tiemblen que las brujas hemos vuelto.

Nos acosaron, nos violaron, nos despedazaron, nos hicieron botín de guerras, no supieron que del llanto y de la rabia de la tierra también brotamos nosotras, aún más enteras y con más fuerza.

Tiemblen que las brujas hemos vuelto

Nos apedrearon, nos incendiaron, nos dispararon, nos mataron de mil modos, no supieron que cada día renacemos, que somos una, que somos miles, que cada dolor nos ha hermanado, de pura bronca, de puro amor.

Tiemblen que las brujas hemos vuelto.

Quisieron desgarrar el mundo, destruyendo, socavando, dividiendo, no supieron que aquí estábamos, como desde el inicio, dispuestas a defender la vida.

Tiemblen que las brujas hemos vuelto.

Quisieron aislarnos, llenarnos de miedo, no supieron que sabemos que en las miradas y las vidas de las otras, en las luchas compartidas, cuerpo a cuerpo, aprenderíamos que no estamos solas.

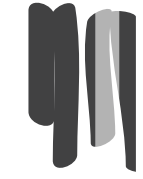
Tiemblen que las brujas hemos vuelto.

Minervas

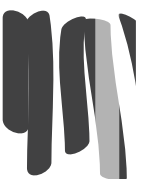




pariremos hijxs o no
de todas formas
el mandato nos perseguirá hasta la tumba
le hecharemos la lengua
y le mostraremos el culo



pariremos hijas de mil formas posibles
hijas irreverentes, hermanas entretejidas
las pariremos con nuestro utero
o en calor de los encuentros
les daremos confianza
multiplicaremos sus palabras



pariremos hijas de mil formas posibles
hijas brujas subvertidas
de las que no se callan
ni se casan, o se cazan

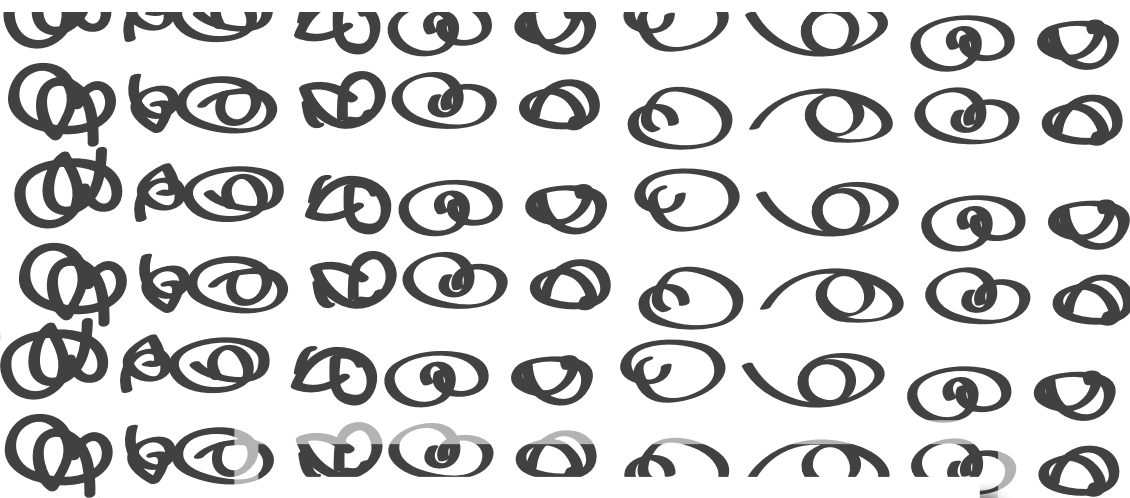
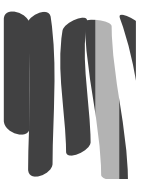


pariremos hijas en honor a nuestras viejas
y a nuestras madres
a las que nos arrebataron
y las que nos enseñaron a resistir



Ema Revueltas

"más que medias naranjas
somos uvas en un racimo"
Lilth Revueltas



La pollera feminista

Y tiemblan cuando se escucha esta lucha
feminista
Que viene con alegría combativa y subversiva
Nuestra lucha es colectiva todas juntas todas
libres
Queremo una sociedad con justicia e igualdad
Crecemos como semillas
Con la fuerza feminista
Crecemos como semillas
Con la fuerza feminista
Por una sociedad que no tenga opresión
Mujer lucha conmigo por la liberación
Por una sociedad que no tenga opresión
Mujer lucha conmigo por la liberación
Crecemos como semillas
Con la fuerza feminista
Crecemos como semillas
Con la fuerza feminista

Minervas

